

Pedro Andrés Vicente Ruiz y Antonio García Arias. (2025). *La lengua que nos emociona*. Consejería de Educación y Formación Profesional de la Región de Murcia. (222 pp.)

Ángel Rosauero Moragues
Universidad de Murcia
Murcia, España
angel.r.m.@um.es
ORCID: 0009-0007-4388-8416

La obra *La lengua que nos emociona* (de reciente publicación en 2025) es una composición que ofrece los resultados pedagógicos vinculados a la enseñanza de la materia de Lengua Castellana y Literatura que surgen de las investigaciones de sus autores: Pedro Andrés Vicente Ruiz (catedrático de Enseñanza Secundaria y profesor asociado en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia) y Antonio García Arias (maestro de Educación Primaria en el CEIP Joaquín Carrión de San Javier y ganador del Premio al Mejor Docente de España de Primaria de los Premios Educa Abanca).

En efecto, este libro pretende mostrar nuevas vías de innovación (constatadas en la realidad de las aulas de los centros educativos) desde un punto de vista interdisciplinar, ya que combina el ámbito educativo, el lingüístico-literario (Filología Hispánica) y el psicológico-emocional. De esta manera, su propósito es tratar de presentar nuevas dimensiones didácticas que mejoren el éxito de los procesos de enseñanza-aprendizaje en el área de Lengua Castellana y Literatura, apostando por la implementación de una perspectiva socioemocional. Para lograr ese objetivo, se utiliza una estructura en la que el contenido se divide en dos grandes secciones. Por un lado, la primera parte explica la fundamentación teórica que justifica las aportaciones científicas expuestas y, por otro lado, en la segunda parte, se recoge y propone un programa de didáctica de la lengua y la literatura a través de actividades de educación emocional.

En efecto, este libro comienza sus páginas sosteniendo la necesidad de que el alumnado pueda experimentar un aprendizaje verdaderamente significativo al estudiar conocimientos vinculados con la lengua y la literatura. Y, para ello, argumenta que el hecho de asociar emociones a los contenidos aprendidos favorece la integración de estos en el bagaje cultural de los discentes. De hecho, una de las formas que propone para alcanzar dicha meta es el empleo, por parte del docente, de paratextos e intertextos que sean capaces de actualizar conceptos más abstractos u obras clásicas de difícil asimilación por parte del alumnado: “en este libro se procura que sean los clásicos los textos literarios que conecten con las necesidades emocionales de los alumnos, convencidos de que en ellos es donde nos encontramos con nosotros mismos” (p. 7). En tal sentido, se apoya también la importante labor de humanización del docente como guía no solo en los procesos de comprensión puramente cognitiva y procedimental (*i.e.* saber y saber hacer), sino como agente capaz de

desarrollar la inteligencia emocional, tanto intrapersonal como interpersonal, de su estudiantado (*i.e.* saber ser y saber estar).

Asimismo, tomando como referencia la clasificación de las virtudes y fortalezas personales según The VIA (*Values in Action*) Institute of Character creado por Martin E. P. Seligman y Neal H. Mayerson, la obra apuesta por el trabajo en el aula de las fortalezas y virtudes (coraje, humanidad, sabiduría, justicia, moderación y trascendencia) del carácter del ser humano como ejes vertebradores de una educación en valores y de calidad estrechamente relacionado con el objetivo 4 de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2018). De este modo, la obra propone no aislar los procesos de enseñanza filológica de la educación emocional debido a que la carencia de herramientas autorreguladoras suele ser uno de los desencadenantes del fracaso escolar: “Las fortalezas del carácter juegan importantes papeles en el desarrollo positivo de los jóvenes, no solo como factores protectores generales, previniendo o mitigando psicopatologías y problemas, sino también posibilitando condiciones que promueven la prosperidad y el desarrollo” (p. 9).

De forma más concreta, estos principios didácticos quedan asentados en este libro a través de la propuesta metodológica de tareas monitorizadas en las que se interconecten actividades de educación lingüística y literaria con ejercicios de educación filosófica y emocional. No obstante, el carácter interdisciplinar del estudio de estos autores también promueve el trato de diversos temas transversales (imagen corporal, moda, *fake news*, sexualidad, compromiso ecológico, humor, entre otros).

En cuanto a la descripción metodológica de esas tareas, se establecen diferentes niveles que pueden ayudar a estructurar y organizar la labor del docente. Para ello, desde una perspectiva plenamente comunicativa y textual, se partiría siempre de un texto inspirador del que emanaran los temas que se pretendan abordar. Posteriormente, una vez presentada la temática (vinculada a los conocimientos previos de los discentes), se trabajarían aspectos lingüísticos ligados a los emocionales mediante ejercicios de comprensión (literal, inferencial y crítica) y de expresión (ya sea libre, mediante la escritura creativa, o monitorizada, a través de organizadores previos, pautas y modelos textuales). Finalmente, se produciría una puesta en común oral en un proceso de retroalimentación formativa en el que el alumnado sea el “sujeto pensante y emocionalmente proactivo” (p. 13) de un aprendizaje compartido con su grupo.

Así, con este tipo de tareas modelizadas se seguirían las bases pedagógicas del aprendizaje monitorizado (fijado por autores como Jump Math y John Mighton), cuyos pilares serían el escalonamiento de la enseñanza, la fluidez guiada de la práctica docente para la resolución de retos competenciales y el refuerzo de la estructura cognoscitiva preexistente.

El texto también se apoya del trabajo de las actividades de carácter lingüístico desde un punto de vista plural e interdisciplinar para enriquecer la comprensión textual por parte de los estudiantes. Por ello, se apuesta por los análisis textuales de carácter antropolingüístico, psicolingüístico, lingüístico-funcional, enunciativo y retórico. En cuanto a la vertiente filosófico-emocional de las tareas monitorizadas, también se defiende su efectividad gracias a la capacidad que poseen para formar a ciudadanos responsables y socialmente respetuosos. Asimismo, se presentan una serie de pautas pedagógicas que facilitan el trabajo emocional en el aula como, por ejemplo, la creación de un clima de seguridad, el fomento de la participación de todos el alumnado, la escucha activa, la búsqueda de la autocrítica o el refuerzo positivo. Todo ello precede a la presentación de las tareas monitorizadas que proponen los escritores de este libro.

En conclusión, esta obra muestra, desde una perspectiva interdisciplinar, nuevas metodologías pedagógicas que combinan el trabajo lingüístico-literario con una corriente filosófica y psicológica que ayude a mejorar la educación emocional de los discentes de forma transversal. En definitiva, mediante un estilo tan diáfano como científico, los autores han elaborado una composición verdaderamente reseñable.

Referencias

- Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Publicación de las Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cb30a4de-7d87-4e79-8e7a-ad5279038718/content>
- Vicente Ruiz, P.A. & García Arias, A. (2025). *La lengua que nos emociona*. Consejería de Educación y Formación Profesional de la Región de Murcia.